

El día 9 de cada mes, la Hermandad celebra al beato Fray Leopoldo de Alpanseire. Fray Leopoldo fue un hombre que enseñó el camino de la justicia a través de su caridad, humildad y devoción mariana, como hermano lego, se dedicó en gran parte a pedir limosna, incluso en los momentos de persecución religiosa.

Con frecuencia recibía insultos y apedreamientos y una vez a punto estuvo de que lo lincharan. Pero su humildad, su oración, los ojos siempre puestos en el suelo y el corazón en el cielo, lo hacían una figura que conmovía a la gente de Granada.

Su vida estuvo marcada por el amor a Dios, a la penitencia y al trabajo. La silueta espiritual de Fray Leopoldo no puede encerrarse en unas breves palabras. Su mirada tenía una profundidad infinita y su vida ha dejado una estela imborrable. La primera virtud de Fray Leopoldo y la más atractiva a todos era la evangélica sencillez de su alma y de su vida. Fray Leopoldo fue siempre un fraile lleno de naturalidad. Él había entendido la santidad de una manera tan humana que para él ser santo era lo mismo que ser hombre. Fray Leopoldo era dulzura. Yo recuerdo su vida como un riachuelo suave y manso en medio de una pradera, decía el padre Ángel, que fue su primer vice postulador. Fray Leopoldo tenía una magia y un no sé qué inexplicable que desarmaba, que atraía como una seducción: era el embrujo de su santidad.

Con su peculiar estilo de vida de limosnero por Dios, Fray Leopoldo ha hecho realidad diáfana una de las características típicas del capuchino, que es su cercanía al pueblo, ser un auténtico fraile del pueblo; pero no siendo un fraile más entre muchos, sino un fraile "santo del pueblo". Y, además, nos recuerda a todos que la santidad no es un privilegio de unos cuantos, sino la vocación común de todos los bautizados de todos los estados de vida cristiana.

El papa emérito Benedicto XVI, en la audiencia general el miércoles después al domingo de su beatificación, decía: "la vida de este sencillo y austero religioso capuchino es un canto a la humildad y a la confianza en Dios y un modelo luminoso de devoción a la Santísima Virgen María". Por eso, invitó "a todos, siguiendo el ejemplo del nuevo beato, a servir al Señor con sincero corazón, para que podamos experimentar el inmenso amor que Él nos tiene y que hace posible amar a todos los hombres sin excepción".

Hermanos, un abrazo a todos en la distancia, que nuestro Padre Jesús del Calvario y María Santísima del Rocío y Esperanza, los bendiga a todos.

Don **T**omás **G**arcía **T**orres

